

# EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 5.

DOMINGO 7.

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.



Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

## SOSILOQUIO.

Confieso que estoy en mis glorias; vida como la que ahora tengo no me he podido esperar. Voy á engordar de manera que no pueda tenerme de patas. Nunca me hubiera creído capaz de llegar á ser lo que soy. Nadie es profeta en su patria. ¿Qué hacia yo en el charco? Vejetar y no mas, y ahora se hace algun caso de mí: gente hay que antes me miraba de soslayo sin acordarse de mi existencia, y ahora se me presenta sombrero en mano y pregunta por el Sr. D. Sapo de..... yo respondo con un tonillo como de proteccion: ¿en que puedo servir á V.? Vengo aquí á pedirle que guarde el trapillo N.º tantos, y que no lo saque al sol que yo me enmendaré y juro no darle mas que sentir. No lo creo, es V. capaz de jurar en vano un millon de veces y de hacer de espía otras tantas; vaya V., señor Zapatero, váyase V. á la Catedral que es camino de su casa, sino quiere V. que le muele y le remuele. Viene otro haciéndome la misma arenga. Con este si que me enfado y le digo: acuérdesese V., señor indecente, que al tiempo del Baron de Meer insultaba V. á todo escaltado, y si se atrevian á contestarle les amenazaba de hacerlos mandar á Pinos ó á Canarias. Vaya V., señor Cerrajero bribon, váyase V. á su casa, cuidado no tropieze con las sillas de que llena la plaza del Correo Viejo el sillero que allí vive, y se lo advierto porque no diera de hocicos con ellas, pues sentiria que se desnucase, Sr. Calabo, que así como desearia que le zurrasen la

badana, no quisiera por todo lo del mundo que le sucediese una desgracia.

Y así otros y otros que vienen gimiendo y llorando, y yo me pongo hueco como un pavo, cuando les puedo decir cuatro desverguenzas tamañas como una sandia. Si esto es mi flaco; lo confieso.

Repito que esto es vivir. No cambiara mi posicion con la del Gran Tamerlan. Cada trapo que puedo sacar á relucir me rejuvenece, á este paso he de vivir mas que Matusalen.

Si no fuera el maldito Mico que la ha dado en hacer el concienzudo, otro gallo me cantara; pero ya haré yo que entre por vereda y entonces la cosa irá adelante

y al que le pese  
que roa el hueso.

## EL SAPO Y EL MICO.

—  
DIALOGO.

Sapo. ¿Oyes, Mico?

Mico. ¿Qué quieres?

Sapo. ¿Crees tú que esos escritos remitidos al Papagayo por algunos tegedores son verdaderos?

Mico. Que han de ser! eso ellos mismos se lo redactan á su guisa, y luego ponen eso de Varios tegedores.

Sapo. Así lo presumia yo; porque me parec



imposible que haya ningun tegedor tan torpe que diga lo que el *Papagayo* les hace decir. Ese papelucho es del partido de Cristina, del partido moderado, eterno perseguidor de la clase proletaria, á la cual llama canalla soez, gente de porron y taberna; es de los que usurpan á los jornaleros todos los derechos políticos y los escluyen de la milicia nacional cuando mandan; y si no véase si en tiempo del baron de Meer habia tegedores en la milicia; véase si eran tegedores los que formaban sus briosos batallones y sus imponentes patrullas.



Ese papelucho es además amigo de todos los enemigos de la asociacion, que son enemigos de ella porque lo son del bienestar, de la dignidad del jornalero, á quien desean esclavo.

*Mico.* Hoy estás muy racional, Sapo: convenimos en cuanto dices.

*Sapo.* ¿Cómo es posible que ese papelucho no sea un hipócrita, un falso que viene con ratoneras y jorobados y otros mamarrachos por este estilo, adulando á los tegedores, á quienes se vende por amigo de la cuestion algodonerá, cuando no ha hecho nada para sostener los derechos de Cataluña, cuando se encarniza contra los que mas en favor de ella han trabajado en las Cortes?

*Mico.* Hablas divinamente, Sapo; eres desconocido.

*Sapo.* ¿Y cómo pueden creer los tegedores que ese papelucho les es amigo, cuando con sus arengas se quedan á la calle sin trabajo y sin pan?



Cuando los tegedores vean á los amos mas ami-

gos de la justicia; cuando el *Papagayote* les diga que no cierren las fábricas, que se atiendan las justas reclamaciones del pobre jornalero, entonces podré creer que esos escritos son de verdaderos tegedores.

*Mico.* Estás admirable, Sapo.

*Sapo.* Y sobre todo, ¿á quién le ocurre que los trabajadores se ofrezcan á los del *Papagayo*, llamándoles *hombres de bien* y *aristócratas*. Es la ocurrencia mas estrambótica del mundo. Estas bestias han perdido el juicio, si es que lo hayan tenido jamás. Esos supuestos tegedores no habrán leído cierto manifiesto, ni sabrán que el *Papagayo* no tiene de aristócrata mas que los vicios y pretensiones.

*Mico.* Dejemos eso, Sapo; que no vale la pena de que se pierda el tiempo. Vamos á trabajar.

Hemos visto la lista de los suscriptores al *Papagayo*. Apenas hay un nombre conocido; todo son criados, aprendices, mancebos, mozos y gente de esta ralea. Tambien tenemos entendido que hay tomadas suscripciones en casas de una calle para ser leído el papelucho en las de otra. Esto ha privado al *Sapo* y al *Mico* del placer de publicar dicha lista por ahora. Nos valdrémos de otro medio, á fin de que cuando se tenga de hacer alguna untura del nngüento del Sapo, se aplique donde convenga.

## UN JUICIO VERBAL.

BESTIAS QUE HABLAN EN EL.

EL PERRO, alcalde.	nidos.
EL GATO, escribano.	EL LAGARTO, bestia buena
EL PAPAGAYO, demandante.	del Sapo.
EL CUERVO, bestia buena del Papagayo.	EL RATÓN, bestia buena del Mico.
EL SAPO Y EL MICO, conve-	EL HURON, alguacil.

(El escribano encabeza el juicio segun la fórmula de estilo tomando los nombres de las partes y de sus bestias buenas.)

*El Papagayo.* Yo me quejo, Sr. Alcalde, de un insulto que me han hecho el Sapo y el Mico esos tunantes, bribones!...

*El Perro.* Respete el demandante al tribunal; de lo contrario llamo al *Huron* para que le ponga en la cárcel.

*El Papagayo.* Perdone Usía. Iba diciendo que el Sapo y el Mico me han insultado diferentes veces del modo mas infame. Yo acostumbro pasearme por la montaña de Monjuí para distraerme de mis graves tareas: y cierta tarde salieron, cuando menos lo pensaba, de un matorral el Sa-



po y el Mico; se apoderaron de mí y me cortaron el pico.



No contentos con haberme privado de mi prenda mejor, puesto que desde entonces no he podido decir nada que valga la pena de ser oído, aprovechándose del estado de abatimiento en que me habia dejado semejante mutilación, me aplicaron una lavativa de plomo, betun y azufre.



que me abrasó las entrañas, en términos que estoy á dieta y todo cuanto tomo lo echo sin poderlo digerir. No satisfechos aun con estas dos iniquidades, cuando empezaba á restablecerme, volvieron ayer á asaltarme esos dos hijos de Barrabás, y amarrándome á un árbol, el Sapo me roció sin decirme agua va con sus fétidos orines, y el Mico me hizo otro insulto que la decencia



no me permite nombrar. Viendo pues que esos dos mortales-enemigos míos llevan trazas de aburrirme, hasta que consigan mi muerte, pido justicia contra ellos; que se les aplique la pena á que se hayan hecho acreedores: lo que insto con pago de costas. He dicho.

**El Perro.** ¿Qué contestan los convenidos?

**El Mico.** Que es falso todo lo que acaba de decir el Papagayo, y que por lo mismo me opongo á la demanda.

**El Sapo.** Me atengo á lo que dice mi amigo y colaborador, el Mico; el Papagayo es un embustero.

**El Perro.** Orden, señor Sapo: aquí no se ultraja á nadie. Diga V., Sr. Papagayo, ¿Tiene V. testigos de todo lo que ha alegado?

**El Papagayo.** No señor; pero basta mi palabra (*explosion general de risa*).

**El Perro.** En este tribunal no se falla sino en virtud de las pruebas. Si V. no tiene testigos se concluyó el negocio; el Sapo y el Mico no son culpables.

**El Cuervo.** Sr. Alcalde, si V. me permite....

**El Sapo.** Las bestias buenas no pueden hablar mientras las partes tengan algo que decir, y aquí todo está concluido. No hay testigos y se acabó.

**El Cuervo.** Calle el Sr. Sapo, que sé mejor mi obligación que V. Esto es una felonía, esto merece un presidio; ¿cómo se entiende atacar la respectable persona del Papagayo?

**El Lagarto.** Esto es falso; el Sapo no ha tocado siquiera á esa bestia yo puedo responder.

**El Raton.** Lo mismo digo del Mico.

**El Perro.** Señores bestias buenas, callen Vds.; esto se concluyó; no hay testigos, no hay delito; siga V. escribano; estiende V. mi fallo.

**El Gato.** Y S. S. oídas las bestias buenas, y razones alegadas por las partes, dijo: Que debía absolver como absuelve de la demanda del Papagayo al Sapo y al Mico, con imposición á aquel de silencio y callamiento perpetuo sobre la misma; y apercibimiento de ser tratado con todo rigor, si en lo sucesivo se atreviese á tachar en lo mas mínimo la conducta de dichos señores. Y con pago de las costas de este juicio al Papagayo así lo mandó y firmó, de que doy fé. — **El Perro.** — **El Cuervo.** — **El Lagarto.** — **El Raton.** — **El Gato.**

En seguida se hizo saber por lectura la antecedente providencia á los interesados que firman, **El Papagayo.** — **El Sapo.** — **El Mico.** — Doy fé. — **El Gato.**

## GABRIOLAS.

Cierta notabilidad cangreja de esta ciudad, que conoce por experiencia propia la virtud del ungüento del Sapo; se ha quejado amargamente de que en nuestra caricatura le pusiéramos de tercer individuo, habiendo sido cabo. Deseosos de dar á cada uno lo que es suyo, hacemos está rec-



tificacion, ya que hasta él mismo se ha empeñado en que el mamarracho núm. 3 es su retrato.



El Sr. *Mula de la Roca* nos ha remitido un comunicado donde advierte al público que el motivo de su tardanza en dar un manifiesto contra el del Sr. Llacayo es porque lo escribe en octavas reales y quiere darle toda la forma de un poema épico titulado: *Gramática parda*.

La dificultad que halla el compositor en los consonantes es lo que retarda esta composicion. Por si acaso algunos acaban en *oca* y no le basta *Roca*, allá va un hermoso consonante que formará con este un admirable pareado.



La justificacion de cierto farsante tiene trazas de hacerse esperar mas que el advenimiento del Mesías. Es que los intendentes y demás se niegan á dar certificaciones que le abonen.

Muchos capitalistas de Barcelona, de esos que solo tienen en algo el dinero, lo han ganado en América y en España del modo mas asqueroso. Tráfico de negros, usuras, contratas, contrabando y otras habilidades *ejusdem furfuris*. Cuando veais una facha por el estilo,



decid « allá va uno. »

E' vapulado horriblemente en cierto manifiesto pide á todo el mundo certificaciones de su vida y milagros; pero, gracias á las intrigas, segun el pobrete dice, todo el mundo se las dá de esta manera



## CRÓNICA NACIONAL.

*Molins de Rey 4 de agosto.* Hoy han pasado unos cuantos oficiales para Valencia y despues de haber estado un rato en el café, ha desaparecido el último número de su ilustrado periódico el *Sapo* y el *Mico*, cuyos pedazos se han hallado en un jardin. *Bernat, Bernat andivina qui te ha pegat.*

Los mismos preguntaron por quien tenia el *Papagayo*, y como les dijese que era un tal *Pablo Cazes*, todos se fueron á su casa y parecieron compinches desde mucho tiempo. Parece pues que el tener el *Papagayo*, es la contraseña para conocerse.

## TEATRO.

Hoy domingo principiará la funcion por el siguiente drama:

### El incendio de Ripoll,

POR EL BARON DE MEER.

Intermedio de baile: *Las soirées de Cambrone-ro*. Y terminará con el siempre divertido sainete:



EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.